

EL TEMPERAMENTO INFANTIL ¿UNA DIMENSIÓN A TENER EN CUENTA?

Infant temperament Is a dimension to take into account?

M^a del Pilar Quiroga Méndez

RESUMEN: *El estudio del temperamento infantil es una dimensión que no ha perdido su importancia en la nueva psicología moderna. La comprensión de este constructo y la vertiente aplicada que surge de su implementación, permiten retomar una dimensión que se pensaba olvidada demostrando su utilidad en diferentes contextos. En este artículo presento las dimensiones actuales del concepto y la importancia de sus líneas básicas de investigación para el futuro. La dimensión aplicada constituye un aspecto central para la mejora de la calidad de vida durante la infancia. Para la psicología, para la educación y para el bienestar de los niños, no es posible dejar de tener en cuenta en el actualidad el estudio del temperamento infantil.*

Palabras Clave: *Temperamento- niños- - teorías- infancia - bienestar infantil*

ABSTRACT: *The study of infant temperament is a dimension that has not lost its importance in the new modern psychology, quite the contrary is located in an area of central reference. Understanding this construct the slope and applied that arises from its implementation, allow return a dimension that was thought forgotten proving its usefulness in different contexts. This article describes the current dimensions of the concept and importance of their basic lines of research for the future. The applied dimension is a central aspect for improving quality of life during childhood. For psychology, for education and for the welfare of children, the study's temperament is an aspect that is not possible to fail to take into account the present.*

Key words: *Temperament-Children-theories-childhood- child welfare*

1. PRESENTACIÓN

En la actualidad referirse al temperamento puede parecer dar vuelta atrás hacia algunos conceptos clásicos y antiguos relativos a la psicología de la personalidad humana. Sin embargo no es en abso-

luto un término agotado, más al contrario se muestra tan extraordinariamente presente como en otros tiempos. Pero ¿Es el temperamento una dimensión a tener en cuenta en el desarrollo infantil? Por efecto de las escuelas mecanicistas y ambientalistas en la psicología moderna, durante un tiempo parecía que toda la psicología humana sería explicada por algún modelo de aprendizaje, subyaciendo la idea de que todo lo que en el hombre es, lo es porque lo ha aprendido. La fantasía de la “tabula rasa” ha permanecido y permanece en grandes áreas de la psicología, y también demuestra su presencia en el pensamiento contemporáneo desde el conocimiento general también se comparte esta idea de negar disposiciones previas y por tanto difícilmente modificables, en la psicología humana.

Sin embargo la experiencia de las madres afirma, sin asomo de duda, que sus hijos son diferentes entre si, y que lo son desde el momento del nacimiento. Ha tenido que pasar mucho tiempo para que desde una perspectiva científica se les dé a las madres la razón. Efectivamente hay un temperamento heredado con el que venimos al mundo, y este no es susceptible de ser aprendido, mostrando además cierta continuidad y estabilidad a lo largo de al menos de toda la infancia. Las consecuencias para la psicología, para la educación y para el bienestar de los niños, pueden partir de algún modo de este concepto tan nuevo y tan antiguo a la vez. Si somos diferentes, y además podemos delimitar algunas de esas diferencias en forma de patrones de comportamientos o categorías generales, el siguiente paso será comprender cómo debe de producirse el ajuste a ese comportamiento a priori difícilmente modificable. Obviamente no decimos que el temperamento sea absolutamente inmutable, es evidente que se moldea y evoluciona, es claro que se modifica y se ajusta en un ambiente social característico. Pero sí podemos afirmar, que todo lo que sepamos sobre el temperamento ha de servirnos para ofrecer a los niños un modo de vivencia que se ajuste a sus posibilidades, no determinantes pero si originariamente escritas en su naturaleza. Al mismo tiempo si partimos de unas características, es evidente que hemos de ajustarnos a ellas para promover el máximo bienestar, y la máxima capacidad en los niños. No contar con estos aspectos parece en la actualidad un gran error, y no investigar sobre ellos puede tener consecuencias negativas para la implementación de los mejores

modelos de desarrollo infantil. No partir del temperamento infantil nos puede llevar a cometer algunos errores de crianza que evitaríamos conociendo el carácter básico de los niños. Así podríamos ofrecer pautas de cuidado a los padres, y podríamos además aprovechar todas las potencialidades que cada temperamento tiene, consiguiendo una adaptación más exitosa al medio, y un mayor grado de bienestar individual para todos. Evitar etiquetas negativas y ver con optimismo la forma de ser individual de un bebé, es otra consecuencia positiva de remitirse al temperamento.

Decir todo esto es afirmar que vamos a contar con el niño desde el primer momento de su nacimiento. Es afirmar que el niño tiene mucho que decirnos desde el principio, por lo tanto hay que abandonar la posición según la cual nosotros sabemos todo y él nada. El modelo cambia y la mentalidad se ha de organizar de otro modo cuando cedemos parte de nuestro aparente poder de conocimiento, para dárselo a un ser que no demuestra demasiado discernimiento, pero que tiene propuestas sobre su propio desarrollo que manifiesta con una enorme claridad y contundencia. A partir de aquí, la educación de los niños se basará más en un juego de consensos y ajustes, un baile donde las dos partes saben, aunque saben de modo diferente. Un diálogo en el cual el niño ofrece un material genuino y potencial sobre el cual el adulto se adaptará sacando lo mejor de esas posibilidades que se le presenten. Esa es la idea general que hará cambiar todos los comportamientos frente a los niños, esa es la mejor de las perspectivas aplicadas, el mejor motor del desarrollo infantil, y la mejor garantía para el futuro. La garantía de que respetamos lo que nos encontramos para desde ahí mejorar la vida.

2. EL TEMPERAMENTO EN SU MARCO TEÓRICO

Desde los humores definidos por los griegos, hasta la moderna teoría de Eysenck, muchos han sido los intentos por definir aspectos del temperamento de cada individuo. Incluso Pavlov en sus experimentos sobre condicionamiento incluyó trabajos que muestran las diferentes reacciones de los animales sometidos a un condicionamiento contradictorio. Desde la perspectiva contraria Jung, en la misma época estaba delimitando una tipología psicológica en

la que definió por primera vez para la psicología las variables de introversión-extraversión como funciones de orientación psíquica, junto con los tipos perceptivo, emocional, racional e intuitivo. Los griegos inician el camino del estudio del temperamento, destacando la presencia de diferentes humores, y definiendo el temperamento, que podía ser: sanguíneo, colérico, flemático y melancólico. Esta tipología utilizada durante toda la antigüedad ha tenido influencia en las caracterizaciones modernas del temperamento.

La teoría de Eysenck de gran influencia en la psicología, considera que las diferencias en nuestra personalidad surgen de nuestra herencia, aspecto por el cual este autor está primariamente interesado. Eysenck define el temperamento en función a los rasgos de neuroticismo, extraversión, incluyendo más adelante la categoría denominada psicoticismo. El neuroticismo se refiere al continuo que oscila entre las personas calmadas y aquellas otras nerviosas. La extraversión-introversión, es para Eysenck una relación entre la inhibición y la excitación cerebral, la segunda es un estado de alerta, y la primera es un estado de calma. El introvertido participará de un cerebro en activación, y el extravertido al contrario, la focalización externa e interna que ya Jung había señalado en los años 20, tiene para Eysenck esta fundamentación fisiológica. Posteriormente Buss y Plomin, realizan un crítica a estas dimensiones temperamentales señalando que la variable extraversión se divide en dos que se muestran independientes, la sociabilidad y la impulsividad, la primera parece mostrar más evidencias de heredabilidad que la segunda. En la variable neuroticismo sin embargo, parecen encontrar una combinación desconocida de aspectos adquiridos y heredados

W. Sheldon en los años 40 es el autor que más rápidamente se asocia con el estudio del temperamento. Comienza realizando una tipología corporal designando: ectomórficos, mesomórficos, y endomórficos, que serán más tarde definidos con características psicológicas como cerebrotónicos (tipos nerviosos, cerebrales, nerviosos, intelectuales), somatotónicos (tipos activos en buena forma física, enérgicos), y viscerotónicos (tipos sociables, amantes del disfrute). De este modo aporta una caracterización temperamental a la psicología de la personalidad. Sin embargo y a pesar de que ha sido un autor de referencia Sheldon no estableció componentes de hereda-

bilidad en su teoría, ni mencionó la naturaleza de estos componentes, ni nada sobre su dimensión evolutiva. Más adelante encontramos algunas de las más importantes teorías de la personalidad que contemplan rasgos o características temperamentales: Cattell, aisla 16 factores de personalidad, aportando una prueba que categoriza la personalidad en estos componentes. Norman, Cristal, y más adelante Costa y Mc Rae, en los años 60, aportaron los 5 grandes factores de la personalidad: extraversión, agradabilidad, rectitud, apertura a la experiencia, y neuroticismo. Cada uno de estos factores se abre a su vez en subfactores que definen cada área.

Los modelos temperamentales dentro de la psicología de la personalidad según señalan Buss y Plomin, participan en diferentes tendencias. Los *modelos de tabula rasa*, serán aquellos que niegan la existencia de algún aspecto en la psicología humana que determine diferencias individuales de personalidad a través de las tendencias heredadas. Este modo de pensar niega por tanto la existencia de cualquier atisbo de contenido temperamental afirmando que todo se aprende y dependerá de la experiencia. Pinker (Pinker 2003), realiza una fuerte crítica a los partidarios de este modelo oponiendo la estructura de la mente, el fenómeno del lenguaje, y las características esencialmente humanas, o universales humanas a este modelo no temperamental. Un segundo tipo sería la de los *modelos unidireccionales* del temperamento, en este modelo unidireccional los niños comienzan la vida con un número de disposiciones heredadas, esas disposiciones subyacen a una variada gama de rasgos de personalidad, por tanto una de las razones más poderosas de nuestras diferencias vendrían determinadas por el medio. Al final existe una disposición innata y un medio que modifica el temperamento. Buss y Plomin han denominado unidireccional a este modelo porque la dirección del efecto contempla una sola dirección, es decir es el medio el que altera el temperamento. Una herencia originaria del tipo que sea se verá matizada, o influida por un determinado medio. Y por último se presenta *el modelo de interacción del temperamento*, en este modelo se incluye el anterior con la suposición añadida de que el temperamento a su vez puede afectar al medio. Habría tres modos de influir en el medio, que es un medio social, a través del temperamento, la primera sería *marcando el tono* (Buss

y Plomin, 1980), desde ese postulado se interpreta que cada una de las personas configura un complejo de propiedades estimulantes del medio que inciden sobre los otros. Incluso antes de realizar ninguna interacción solamente con el comportamiento inicial que tenemos, estamos ya marcando un tono que influirá en el otro y en las interacciones que realicemos. Esas diferencias previas tienen una relación directa con el temperamento, y es un modo a través del cual las personas crean un determinado entorno partiendo de la forma habitual en la cual se presentan a los demás. Un segundo modo de influir en el ambiente mediante el temperamento es desde el punto de vista del *comportamiento instrumental*. Así una persona muy sociable o muy activa afecta a su entorno social, pero además al final selecciona su propio medio, o estructura mediante su comportamiento instrumental. Por último, mediante un *proceso de retroalimentación* cada persona determinará su medio social, por ejemplo el sociable fomenta sus contactos, y el no sociable los elimina.

Este camino se produce en dos direcciones, puesto que no cabe duda que el ambiente también modifica el temperamento. Desde una mirada a los contextos, en los que las variables personales han de ajustarse, colegios, modos y normas sociales, lugares familiares o de referencia social, cada uno de ellos representan espacios que requieren de algunos temperamentos grandes esfuerzos para adaptarse o compensar su tipo original. Imaginemos niños introvertidos en familias extravertidas, o al contrario, niños con baja actividad en familias hipertímicas o niños con alta actividad en familias de bajo perfil de activación. El entorno puede hacer variar las características de temperamento pero existen límites, parece que incluso a largo plazo una intensa presión del medio puede no llegar a alterar significativamente una dimensión temperamental. Señalan Buss, y Plomin que un niño de baja actividad no puede convertirse en uno de alta, y un niño de alta actividad no podrá quedarse quieto y jugar pacíficamente durante largos periodos de tiempo. Cada niño volverá a su nivel de actividad innato, una vez liberado de la presión del medio. Incluso una persona puede desviarse durante un tiempo de su temperamento inicial para volver a reproducirlo al cabo de los años, todo esto dependerá no solo del contexto, y del tipo de temperamento sino también del grado. El compendio final de esta interacción

medio temperamento según la teoría de Buss y Plomin, se resume en este párrafo: *Nuestro modelo comienza con las predisposiciones innatas. El curso subsiguiente de estas predisposiciones está determinado por una compleja interacción con el medio, pero el medio a su vez también se ve afectado por las predisposiciones. El medio social se puede modelar inicialmente mediante el temperamento o por retroalimentación. El temperamento puede seleccionar que entornos se eligen. Existen límites para el impacto del medio, y los desajustes temperamento-medio pueden conducir a una tensión excesiva.* (Buss y Plomin, 1980)

El temperamento o las diferentes teorías de rasgos definidas para los adultos no se encuentran desde un punto de vista del desarrollo reflejadas en los niños pequeños. No podemos decir que exista por tanto, una continuidad directa entre el temperamento adulto y el infantil en función a los datos de los que disponemos. El temperamento en los niños tiene las características de su inmediatez y también permite una observación menos sesgada por el ambiente, pues en edades tempranas o incluso en recién nacidos ya observamos patrones de comportamiento que no responden a aspectos aprendidos. En ese sentido el temperamento en los niños nos sirve como unidad de investigación privilegiada. En su perspectiva más aplicada encontramos que se revela como un aspecto a tener en cuenta para todos los procesos de desarrollo infantil, para la educación y para la promoción del bienestar personal de los niños y de los adultos que les cuidan.

3. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO TEMPERAMENTO

El temperamento como “rasgo de personalidad heredado” (Plomin, 1985), se contrapone en ocasiones al término personalidad que implica algún grado de interconexión con el medio, e incluye además cierto tipo de aprendizaje. Generalmente la personalidad será el producto final constituido por interacción del temperamento individual con el ambiente. Nos referimos con el término temperamento a las características que ya están presentes en el momento del nacimiento, y que son relativamente estables durante la infancia (Stifer y Jain, 1996), no existiendo una continuidad lineal, ni sien-

do posible encontrar en la actualidad ningún patrón determinante que relacione este temperamento temprano y lo que más adelante se denominará personalidad. El estudio del temperamento del bebé se limita a la expresividad emotiva, y a las reacciones ante la estimulación del entorno. No es el análisis de lo que el niño hace, sino más bien del modo cómo lo hace, por eso incluye aspectos como los niveles de activación y las formas individuales de reacción al ambiente.

Los teóricos del temperamento para definir este concepto se han guiado por tres cuestiones (Vasta, Haith, Miller, 2001): La herencia del temperamento, la estabilidad de sus rasgos, y la evidencia de las características temperamentales en los primeros momentos de la vida. Sobre la heredabilidad, los estudios en gemelos han puesto de manifiesto la transmisión genética de al menos una parte de los aspectos temperamentales. Sin embargo el acuerdo no es absoluto, porque no se han detallado cuales son las características que describen el temperamento del bebé, y de todas las que han surgido, no todas han demostrado tener una base genética. La estabilidad del temperamento es otra cuestión tratada habitualmente por los teóricos de estos estudios, es necesario ampliar la investigación en esa área. Desde los estudios longitudinales de Thomas y Chess, se afirma que la mayor parte de los rasgos definidos para el temperamento parecen tener una base bastante estable, al menos durante la infancia. Sin embargo no es menos cierto que también es posible cambios de rasgos de temperamento utilizando el procedimiento de la bondad de ajuste entre padres e hijos, lo cual significa que la estabilidad no es absoluta. En los niños situados en un extremo u otro de la curva normal es donde el cambio parece más improbable debido seguramente a la fuerza de los rasgos de carácter. No hay acuerdo tampoco en cuanto a los rasgos que son estables, ni a si esta estabilidad se produce siempre, ni si es absolutamente posible introducir variaciones y cuales. Tampoco sobre si la estabilidad tiene relación con la trasmisión genética o con la existencia de un ambiente continuo que refuerza ciertas características del temperamento. Sobre la evidencia de las diferencias individuales desde el momento del nacimiento, no hay pruebas claras. Si bien ya se encuentran en los fetos características diferentes en cuanto a motilidad, y reacción en unos y en otros,

encontramos que la mayoría de estas diferencias desaparecen en los primeros años, y además no todas las características que definen el temperamento de los niños pueden observarse tan temprano.

Las definiciones del temperamento son muchas, podemos mencionar las de los principales teóricos de este ámbito de estudio. Comenzamos con la definición que propone Allport, (Buss, 1980), esta definición es sin duda una de las más globales y comprensivas aportadas por un autor a este ámbito de estudio: *El temperamento se refiere a los fenómenos característicos de la naturaleza del individuo, incluyendo su susceptibilidad ante la estimulación emocional, su energía habitual y su rapidez de respuesta, la cualidad de su estado de ánimo prevalente y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad de ánimo, siendo considerados estos fenómenos como dependientes del conjunto constitucional y por tanto, de origen hereditario.* A partir de esta definición de Allport, Buss y Plomin señalan algunos componentes implícitos en el concepto temperamento. Para ellos cualquier comportamiento ha de analizarse desde dos puntos de vista, uno que compromete al estilo de respuesta y otro al contenido de la respuesta. Así el estilo se referirá al cómo de la respuesta: respuesta rápida, lenta, intensa, débil, elaborada, etc. El contenido se refiere al qué de la respuesta: agresiva, resolutiva, amable, displicente, o a los contenidos específicos. El “no me importa lo que dices sino como lo dices” podría describir esa diferencia. Del mismo modo distinguir entre diferentes personas ocupadas en la misma labor su “manera individual de hacer las cosas”, nos remitiría de igual modo al estilo. El temperamento tiene que ver con los aspectos de estilo, más que con los de contenido de las respuestas. Asimismo como señalan estos autores el temperamento tendrá más relación con disposiciones amplias de la personalidad que con rasgos específicos pues un determinado temperamento se diferenciará por efecto de la maduración y del ambiente. De este modo sus componentes correlacionarán menos entre si a lo largo del tiempo, pero la correlación entre cada componente y el conjunto del temperamento seguirá siendo alta. Resumiendo la posición de Buss en la definición del temperamento encontramos que: El temperamento tiene más relación con el estilo que con el contenido, más con el comportamiento expresivo que con el instrumental, y más con lo

que una persona aporta a un rol o a una situación, que con lo que se requiere de ella. Finalmente el temperamento configura predisposiciones amplias que se irán diferenciando durante el desarrollo (Buss y Plomin, 1980).

Para Bates (1989), el temperamento son los rasgos o disposiciones que caracterizan un modo específico de responder al medio que les rodea. Para Goldsmith y Campos (1982), el temperamento es un constructo en el que existen diferencias individuales con cierto grado de estabilidad, con parámetros relativos a intensidad, temporalidad, y diferenciándose las disposiciones temperamentales de los estados afectivos. Para Rothbart el temperamento se define como diferencias individuales de reactividad (respuestas de los sistemas de activación y arousal) y autorregulación (sistemas que modulan la activación de un individuo, como la evitación o la aproximación), que tienen un origen constitucional y están influidas a lo largo del tiempo por la herencia, la maduración y la experiencia (Rothbart, 1989). Otras definiciones incluyen aspectos como el estilo, así Isabella, Ward y Belsky (Isabella, Ward y Belsky, 1985) definen el temperamento como el estilo individual, de pronta aparición en el niño, que influencia el comportamiento de su cuidador, y por tanto la experiencia, y el cual puede subrayar el desarrollo de la personalidad. Las diferencias en el temperamento infantil, provienen de nuestra diferente configuración genética, y desde las neurociencias está abierto un camino que pretende identificar diferencias fisiológicas y bioquímicas que den alguna explicación a los distintos temperamentos. Sin embargo al igual que ocurre en otros campos de la psicología, parece que todavía está lejana la posibilidad de que se pueda suponer una relación directa entre la fisiología y el comportamiento

En su introducción a un interesante trabajo de validación para la medida del temperamento en niños, González C, Hidalgo D, Carranza C, Alto G (González C, Hidalgo D, Carranza C, Alto G 2000), presentan en un párrafo la semblanza de las diferentes definiciones, conceptualizaciones y autores que han hecho importantes aportaciones sobre este tema, incluyendo una interesante integración: *En la actualidad, existe una diversidad de conceptualizaciones sobre el temperamento. Algunas de ellas se centran en las relaciones fisiología-conducta, enfatizando los aspectos reactivos y*

autorreguladores del temperamento (Rothbart, 1989). Otras focalizan sobre los aspectos estilísticos de la conducta (Thomas y Chess, 1977), la aparición temprana de rasgos de la personalidad heredables (Buss y Plomin, 1984), o sobre los aspectos emocionales de la conducta (Goldsmith y Campos, 1986). Con todo, y a pesar del diferente enfoque, estas aproximaciones teóricas no se consideran como mutuamente excluyentes ya que, tal como señala Goldsmith (1996), los rasgos emocionales pueden aparecer de forma temprana en el desarrollo, ser heredables, implicar un consumo de energía, tener funciones reguladoras, y contribuir al estilo distintivo de los individuos.

Por último señalar que según Bates (Bates, 1989), las definiciones de temperamento han de incluir algunos postulados comunes a todas ellas, aunque el peso específico que los autores ponen en los diferentes elementos del constructo, sea diferente. Estos elementos serían: 1. Diferencias individuales en las tendencias de comportamiento. 2. Esas diferencias están constituidas biológicamente. 3. Se presentan tempranamente en la vida. 4. Relativamente estables en las diferentes situaciones y a lo largo de la vida. Seguramente habría que añadir la ritmicidad, como elemento importante desde el nacimiento y en la primera infancia, y algunas otras de las características propuestas por Thomas y Chess, que más adelante incluimos para su análisis.

4. DOS TEORÍAS DEL TEMPERAMENTO INFANTIL: THOMAS Y CHESS (1963), Y BUSS Y PLOMIN (1980)

Thomas y Chess en los años sesenta, realizaron uno de los estudios de referencia para la comprensión del temperamento infantil (Thomas y Chess, 1963). Se trataba de un estudio longitudinal llevado a cabo en la ciudad de Nueva York, y por ello denominado NYLS, New York Longitudinal Study. En este trabajo se observaron las características de 141 niños de 85 familias de clase media, incluyendo otras medidas como entrevistas a los padres. A partir de este estudio se identificaron 9 características del temperamento infantil. Estas nueve características del temperamento infantil, ya presentes al nacer, son los ejes y configurarían los orígenes de la personalidad

según estos autores. El seguimiento en un estudio longitudinal de estas características, les llevó a afirmar que existía continuidad en la presentación de los rasgos de temperamento a través de los años. Los rasgos definidos por Thomas y Chess fueron los siguientes:

- **Nivel de actividad**, nivel general de actividad motora cuando el niño está dormido o despierto, observación de cuanto y con cuanta frecuencia se mueve.
- **Regularidad**, determina lo previsible o imprevisible de las funciones corporales, tales como los ritmos de alimentación, ciclos de sueño-vigilia, y patrones de eliminación.
- **Aproximación/alejamiento**, es la respuesta inicial del niño, su disposición hacia la novedad, los nuevos lugares, y las situaciones o cosas novedosas. Evalúa la respuesta inicial ante nuevos estímulos y ante las personas.
- **Adaptabilidad**; describe cómo el niño se ajusta más o menos fácilmente a los cambios o transiciones, se observa la capacidad de adaptación a los estímulos evaluados en el punto anterior.
- **Intensidad**, indica la energía reactiva de la respuesta, describe como es un niño de expresivo, como son de fuertes o intensas estas respuestas, en la alegría, tristeza o enfado con independencia de la cualidad de dicha respuesta.
- **Umbral sensorial**, describe el nivel de estimulación necesario para elicitación de una respuesta, define la sensibilidad que muestra el niño ante los estímulos físicos tales como el ruido, la luz, la temperatura, los colores etc.
- **Estado de ánimo**, o calidad de humor, se refiere a la disposición básica que puede ser positiva, niños alegres y expansivos, o más negativa, niños serios e irritables. Estudia la cantidad de respuesta positiva o negativa que muestra el niño
- **Distraibilidad**, indica la facilidad para que el niño pueda ser distraído por estimulación externa, o su nivel en cuanto a su capacidad de concentración en un foco, también hará referencia a la capacidad que muestran los diferentes estímulos para interferir en el comportamiento que el niño esté desarrollando.

- ***Persistencia/atención***, indica la habilidad para continuar una actividad cuando es difícil o cuando aparecen obstáculos

Sobre estas 9 características de temperamento infantil, se realizaron análisis factoriales que destacaron tres tipos de niños, que los padres reconocen sin dificultad, por diferentes agrupaciones de rasgos: Niños difíciles, niños fáciles, y niños de reacción lenta. Los primeros se caracterizan por ser niños con baja ritmicidad o irregularidad para comer y dormir, alejamiento de las situaciones extrañas, con dificultades para la adaptabilidad, humores intensos y negativos, e irritabilidad, es decir respuestas intensas a la estimulación. Estos niños correspondían al 10% de la muestra del estudio NYLS. Los niños fáciles eran un 40% de la muestra estudiada, y correspondían a las características de ser niños con alta ritmicidad, tendencia a acercarse a las situaciones novedosas, mucha adaptabilidad al cambio, respuestas de intensidad baja o moderada, y preponderancia de humores positivos. Por último los niños de de reacción lenta, son niños poco activos, no accesibles, se apartan inicialmente ante lo desconocido, se adaptan de forma lenta a los cambios, tienen un humor un tanto negativo y una reacción de intensidad baja o moderada a la estimulación. En la muestra del estudio de Chess, constituían el 10% de la muestra. El restante 35% tenía características de temperamento con combinaciones que no pertenecían a esta clasificación, serían niños que no se adaptan a ninguno de estos grupos. Un bebé puede no sentir miedo a los extraños, o no tener una gran intensidad de reacción y sin embargo participar de ritmos irregulares. Para estos autores todas estas variaciones son normales.

Aunque la aproximación utilizada por estos autores sigue siendo un método muy utilizado hay algunas críticas como por ejemplo que se apoya demasiado en la opinión y en la observación paterna, con los sesgos que eso incluye, tanto de pericia de la observación, deseabilidad social, o aspectos personales de los padres que desvirtúan la valoración de sus hijos. El uso de cuestionarios viene a neutralizar algunas de estas cuestiones. Buss y Plomin realizan varias críticas a esta teoría destacando que no existe evidencia de unidad factorial, y que algunos de los rasgos parecen pertenecer a un factor único. Ponen como ejemplo, la sensibilidad al estímulo, intensidad de respuestas y estado de ánimo que podrían estar rela-

cionados. Según estos autores más información sobre la relación factorial podría significar acotar un número menor de factores. La segunda crítica es sobre el curso de desarrollo del temperamento, es la dificultad que encontramos en otras áreas de desarrollo respecto a la posibilidad de medida en las diferentes épocas de la infancia de factores que signifiquen lo mismo. Es decir, la evolución de los factores hace difícil estructurar un mismo tipo de medida y las diferencias de comportamiento propias del desarrollo hacen difícil remitirse a un mismo factor a los dos meses y a los tres años, pues los comportamientos que los definan van a ser con toda seguridad muy diferentes. Una última crítica es establecer como estos rasgos que la teoría presenta pueden ser heredados, el hecho de que se presenten en el nacimiento es consistente con la herencia pero no la prueba, según estos autores (Buss y Plomin, 1980).

La estabilidad de estas características es otro aspecto importante en las teorías de temperamento. Al parecer los patrones de temperamento pueden persistir a lo largo del tiempo y pueden influir en el desarrollo y la adaptación del niño a diferentes escenarios a medida que van transcurriendo los años. Así los niños con temperamento difícil se adaptan menos a las actividades escolares y a menudo se muestran irritables y agresivos. Por el contrario los niños lentos tuvieron otro tipo de problemas más relacionados con el rechazo social por causa de su vacilación para emprender actividades. Thomas y Chess comprobaron también en su estudio longitudinal, que había características que prevalecían, pero esto no sucedía siempre así. En ocasiones no se producía esa estabilidad, el factor decisivo es lo que se denominó: bondad de ajuste.

Buss y Plomin (1980), clasifican los niños en función a las características de emotividad, actividad y sociabilidad. Estos autores se basan en características o dimensiones compartidas por mamíferos y primates. Esta teoría pertenece a los modelos biológicos que definen el temperamento en un conjunto de rasgos inequívocamente heredados que se manifiestan tempranamente en el desarrollo. Ambos autores desde la universidad de Colorado iniciaron un estudio con gemelos comparando gemelos idénticos con gemelos no idénticos. La conclusión relativa al peso que en el desarrollo tenía la tendencia temperamental fué que los factores hereditarios tenían más relevan-

cia que los factores ambientales. La comparación de las diferentes características obtenidas mediante entrevista, dio como resultado cuatro dimensiones del temperamento, de la cual se descartó la última. Se conoce habitualmente esta clasificación como modelo EAS. El temperamento infantil, para estos autores se define en función a los siguientes tipos:

- 1. Emotividad.** La emotividad o emocionabilidad es equivalente a la intensidad de reacción. La persona emocional se afecta rápidamente y en exceso, es una dimensión referida a la capacidad de reacción y a la excitabilidad. Las personas con una puntuación alta en este factor aparecen como poseedoras de un carácter fuerte con cambios de estado de ánimo, y al mismo tiempo cierta timidez. Como consecuencia tendrán más reacciones explosivas que el resto de los individuos. Un bebé con alta puntuación en este rasgo se despertaría fácilmente con un ruido repentino y llorará habitualmente con gran intensidad. El umbral de perturbación es bajo, por lo cual responderá a elicitadores que no son percibidos por otros que posean un umbral más alto. La emocionabilidad puede ser medida desde el nacimiento reflejándose desde el segundo día de vida claras diferencias individuales. Durante los primeros meses de vida la emocionabilidad se revela en reacciones generales de incomodidad ante situaciones desagradables. Más tarde, durante el primer año, la emotividad evolucionará hacia reacciones de miedo o de enfado (Vasta, Haith, Miller, 2001) En esta medida de lo emotivos o excitables que eran los niños, se distinguieron las emociones de irritabilidad, miedo, y angustia, cual de los estilos de respuesta emocional primará frente a las otras dependerá de las experiencias del bebé.
- 2. Actividad.** El nivel de actividad se refiere a la salida total de energía, describe el tempo y la utilización de esa energía. Los adultos con alta puntuación en este rasgo se definen como personas ocupadas la mayor parte del tiempo, enérgicas, a quienes les gusta estar en movimiento. Es el rasgo que describe el componente motriz del comportamiento, y si utilizamos la metáfora de un vehículo, sería uno con un potente motor que además alcanzaría un grado alto de revoluciones por minuto

con el objetivo de correr más. Es pues, el grado de actividad, de energía y de vigor en las actividades motrices. Algunos niños pequeños están siempre en movimiento, mientras que otros aparecen más bien tranquilos o en descanso la mayor parte del tiempo. Los bebés que puntúan alto en esta dimensión se están moviendo continuamente, explorando sitios nuevos y buscando con frecuencia actividades fuertes y energéticas (Vasta, Haith, Miller, 2001). Esta descripción temperamental, como muchas otras, no nos dice nada sobre el tipo de comportamiento, ni sobre lo que le gusta hacer al bebé, sino el modo en como lo hace. El nivel de actividad determina con que velocidad y hasta donde puede ir el bebé, pero es el entorno el que determinará la dirección que tomará su comportamiento.

- 3. Sociabilidad.** Se refiere al instinto de afiliación, es la variable que indica el fuerte deseo de estar con los demás. A los bebés que puntúan alto en esta dimensión no les gusta estar solos y tienden a iniciar interacciones con otros, se define esta dimensión con los componentes de necesidad del otro y de capacidad de respuesta a los demás. La persona sociable responde más a este tipo de estímulos, y encuentra la interacción con el otro altamente gratificante. Es una variable que define la preferencia por la presencia del otro, o en su otro extremo la evitación del contacto y de la interacción con los demás. En el primer año de vida ya se dan diferencias pronunciadas entre los niños en la forma en que prefieren ser calmados. Algunos quieren estar siempre en brazos y otros nunca, entre estos dos grupos extremos algunos prefieren calmarse cogidos en brazos y otros por la mera presencia de la madre. Parece que estas preferencias se refieren en realidad a medidas de contacto social. Respecto a la necesidad de calma o excitación que se ha solapado con esta medida se puede afirmar que en ambas necesidades el niño sociable requerirá la presencia del otro y el no sociable lo hará en mucho menos grado. Así encontramos niños altamente sociables y otros que prefieren menos estimulación social, indicando la medida de hasta que punto un niño determinado prefiere de forma innata la estimulación derivada de las personas más que la derivada de las cosas. Esto

se comprueba con más claridad no solo en como los bebés prefieren ser calmados, sino en las reacciones del bebé con personas desconocidas. Cuando no hay una relación previa se puede observar este componente con plena objetividad.

- 4. Impulsividad.** Se refiere a la tendencia a responder rápidamente en vez de inhibir la respuesta. Se suponen dos componentes resistencia frente a ceder a los estados emocionales, tensiones o impulsos, y responder inmediatamente a un estímulo, frente a la posibilidad contraria de planificar antes de ofrecer una respuesta ante un estímulo. Es el componente más confuso de los cuatro temperamentos, al final por sus problemas de definición y dificultades con la heredabilidad que está en duda, porque parece haber una fuerte influencia ambiental sin delimitar, se ha eliminado de las características propuestas por estos autores.

Un tercer modelo planteado es el modelo de Rothbart, que considera el temperamento como un reflejo de mecanismos fisiológicos que traducen un diferente modo de comportamiento individual, este modelo tiene por tanto un fuerte componente biológico. Mediante cuestionarios, medidas de laboratorio y observación completa de una serie de características que constituyen reflejos innatos, las categorías que propone quedan divididos en dos áreas: *Autorregulación* y *Capacidad de reacción*, estas dos variables configuran según esta autora el temperamento infantil. La dimensión de capacidad de reacción es similar a la denominada por Buss, emocionabilidad y se refiere a la intensidad de las respuestas del bebé. A diferencia de los anteriores autores incluye también las respuestas positivas, risa y sonrisa en esta área. La segunda característica llamada autorregulación es la capacidad que posee el niño para incrementar o reducir la reacción anterior. Para esa autora, aunque el comportamiento varíe a través del tiempo, el rasgo temperamental subyacente continua dirigiendo los logros en cualquier tarea.

5. ESTABILIDAD, CAMBIO DEL TEMPERAMENTO Y BONDAD DE AJUSTE

¿Hasta qué punto un temperamento es estable durante toda la vida? ¿Podemos afirmar que los diferentes rasgos temperamentales no cambiarán? La investigación longitudinal indica que muchos de los rasgos definidos en la infancia como constituyentes del temperamento muestran una moderada estabilidad incluso durante la adultez. Shaffer, citando a Kagan (Shaffer, 2000), señala que un atributo del temperamento denominado inhibición conductual, (tendencia a alejarse de personas o situaciones desconocidas), aspecto definido por Thomas y Chess como aproximación, y Buss y Plomin como sociabilidad, aparecía con una sorprendente estabilidad desde los cuatro meses hasta los dos años. Los bebés que habían demostrado a los cuatro meses una aumento de la actividad motora ante la presencia de extraños, o ante móviles de colores, situaciones que apenas alteran a los bebés desinhibidos, a los 21 meses continuaban siendo bastante tímidos y miedosos. Cuando fueron nuevamente evaluados a los 4, 5, y 7 años y medio, los niños con alta inhibición previa eran menos sociables y más cautelosos que los que se habían mostrado desinhibidos desde el principio. Todo esto indica estabilidad en este rasgo, que además parece que puede tener raíces neurológicas, hay una mayor actividad en la zona frontal derecha en niños con alta inhibición, mientras que los niños menos reactivos muestran un patrón inverso. Sin embargo y aún en esta característica que demuestra heredabilidad, base fisiológica, y consistencia; solamente en los niños que estaban en los extremos había una estabilidad a largo plazo, mientras que en el resto aparecía una gran variabilidad a través del tiempo. Lo mismo encontraron en su seguimiento longitudinal Thomas y Chess.

Lo importante al final es producir la mejor adecuación entre los padres, el contexto, y el temperamento del niño. Los temperamentos difíciles no producen un mal desarrollo y los fáciles uno bueno, lo más significativo es la adecuación que se produce entre ambos desde el nacimiento y durante el crecimiento. El término “bondad de ajuste” se refiere a esa capacidad de ajustarse un adulto al temperamento de un niño desde su primera infancia. Se trata de conseguir un

patrón de crianza adaptado al temperamento del niño. Muchos niños difíciles de los definidos por Thomas y Chess, no se clasifican como niños o adolescentes difíciles cuando los padres han sido capaces de crear prácticas de crianza alternativas. Los bebés difíciles necesitan padres que permanecen tranquilos la mayor parte del tiempo, que les permiten responder de modo más pausado a la novedad, y que reduzcan su proverbial irritabilidad, con modos pacientes y sensibles. Estos autores comprobaron que los niños difíciles tienen más probabilidades de serlo en el futuro cuando sus padres son muy demandantes, impacientes o poco sensibles con ellos.

Para Papalia (Papalia, 2001), la bondad de ajuste será el equilibrio entre el temperamento de un niño y las exigencias y restricciones del ambiente. Los problemas aparecen cuando se contrarían sin medida los aspectos esenciales del temperamento. De ese modo los padres han de reconocer cuando los comportamientos de un niño son debidos a su temperamento innato y cuando a pereza, o a otros factores modificables. En lugar de considerar el temperamento de un niño como un problema, la bondad de ajuste implica que los padres se adelanten a lo que pueden esperar de cada niño ajustándose a sus demandas implícitas en su forma de ser, para ayudarle a adaptarse. Así conseguirán entre otras cosas no sentirse culpables, ansiosos, rígidos, hostiles, y desarrollarán un sentido de la competencia para afrontar cualquier contingencia que aparezca en el cuidado y desarrollo de los niños. Papalia señala que la mayoría de la veces lo único que se requiere es un simple ajuste de las exigencias. Un niño puede necesitar más tiempo para advertirle que guarde sus juguetes, otro puede necesitar un tiempo de preparación más largo para irse de un lugar, otro extremadamente sensible a los estímulos sensoriales, puede necesitar más silencio, o menos luz para estar tranquilo.

Santrock, (Santrock, 2003) señala como muchos padres no creen en la importancia del temperamento hasta el nacimiento de su segundo hijo. En el primero los padres tienden a pensar que todos los niños son similares al suyo, es en el segundo donde se dan cuenta que las pautas de crianza que habían servido para el primero a menudo no sirven para el segundo o no son tan efectivas. (Rothbart, 1981) delimita cuales son las pautas a tener en cuenta para encontrar la bondad de ajuste, o para adecuarse del mejor modo posible

al temperamento infantil. La atención y el respeto a las diferencias individuales serían aspectos primordiales. Las guías para los padres sobre la educación de los niños, simplemente deberían incluir indicaciones sobre la necesidad de que los padres sean sensibles a las necesidades de los niños. Cualquier objetivo de la paternidad puede ser alcanzado con unos niños de un modo, y con otros de otro diferente, teniendo en cuenta el temperamento inicial y diferente de ambos. Los padres deben respetar el temperamento de cada hijo, en lugar de intentar que todos los niños se adapten al mismo molde. No solamente se trata de respetar sino también de valorar los diferentes temperamentos, incluso aquellos que son aparentemente difíciles. Estructurar el ambiente de los niños, es otra pauta necesaria para un buen desarrollo, los ambientes ruidosos o estresantes pueden plantear problemas a los niños, sobre todo a los de un temperamento difícil. El niño difícil, quizás requiera programas de intervención específica para padres. Estos programas como hemos señalado, incluyen en primer lugar el reconocimiento de que efectivamente el niño es difícil, y eso es a menudo beneficioso porque reduce el sentimiento de incompetencia y fracaso que tiene los progenitores. Además de ello estos programas incluyen información donde se incorporan datos sobre como manejar los temperamentos complicados. Por encima de algunas informaciones generales los programas han de ser realizados de forma individual por profesionales entrenados que además puedan ofrecer apoyo y estrategias flexibles de continuidad en un proceso que puede ser complejo para todos, teniendo siempre en cuenta que el riesgo puede surgir en etiquetar a un niño de algún modo.

6. IMPLICACIONES DEL TEMPERAMENTO INFANTIL EN LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

Teniendo en cuenta que la genética y el temperamento influyen de modo importante en la personalidad, conocer cual es el temperamento de los niños puede ayudarnos a comprender sus reacciones. También puede ser enormemente útil para recomendar cual sería el mejor estilo de crianza para ese niño, y en definitiva para cada uno de los niños. Prácticamente todos los autores que estudian el

temperamento infantil lo hacen en mayor o menor grado desde una perspectiva interaccionista. Las interacciones sociales de un niño están influidas no solo por sus rasgos de temperamento, sino por cómo esos rasgos encajan con las demandas y con las expectativas del entorno, del más cercano y familiar, y también del más lejano y cultural. Thomas y Chess, definen niños fáciles, y niños difíciles, esa diferencia entre sujetos nos lleva a organizar diferentes estilos también de educación para unos y para otros. Los niños fáciles responden bien a la mayoría de los estilos, del mismo modo que con niños difíciles se requiere una forma de intervención más pensada y cuidadosa. Los estilos extremos de crianza, autoritarios y permisivos, no funcionan bien con los niños difíciles, estos necesitan los límites de un estilo autoritario pero no podrán soportar la presión que este estilo conlleva.

Asimismo es innegable que el temperamento del niño influye directamente en los padres, y en forma de retroalimentación de nuevo en el niño, creando espirales a veces no demasiado positivas para el desarrollo infantil y para la dinámica familiar. Los niños difíciles pueden ser un foco de dificultades, problemas, molestias y cansancio, y producen con frecuencia en los padres una sensación continua de impotencia. Son niños que no son regulares en sus ciclos, con el agotamiento que eso supone para la familia, que parecen estar disconformes con los cuidados, son niños muy activados, o muy sensibles a estímulos y por todo ello deben de permanecer más protegidos que el resto. Según esto no extraña que la crianza de estos niños sea problemática y pueda sumergir a los padres en un mar de confusión, cansancio e inseguridad. De este modo cuestiones tan importantes como la cualidad del apego, la creación de un vínculo emocional temprano tendrá relación, con el temperamento del bebé. Un niño fácil devuelve a sus padres la sensación de que ellos son buenos padres, además de otorgarles un sentimiento de competencia y de placer observando el desarrollo de su hijo. En un niño difícil la sensación parental puede ser exactamente la contraria. Pero el conocimiento de las variedades del temperamento de sus hijos pueden promover en los padres una sensación de competencia y un nuevo ajuste. Todo el esfuerzo lo podemos utilizar en desentrañar el sentido y lograr un mejor ajuste ahorrando en la medida de lo posi-

ble todo tipo de fatigas inútiles y autorreferencias culpabilizándolas que no ayudan a mejorar la situación. Ante la apreciación de niños fáciles y difíciles hemos de afirmar que excepto en casos extremos, en los demás hemos de contar con diferentes sesgos de medida o de percepción, y también con los diferentes modos de adecuación o inadecuación, que se de en el contexto hacía el temperamento infantil

Algunos ejemplos sobre la adecuación provienen de los trabajos de medidas de progenitores previos al parto. Las mujeres que reaccionaron más negativamente al sonido de un niño que llora durante el embarazo, tuvieron más la tendencia a describir a su hijo como complicado, difícil, o impredecible, a la edad de tres meses (Pedersen, Huffman, del Carmen, Bryan, 1996). Por tanto, en la descripción del temperamento de los niños, hemos de contar con el sesgo de la observación de sus propios padres. Hay padres que son mejores observadores que otros, algunos más perceptivos y más objetivos, y hay sesgos importantes en el modo de observación, sesgos que los padres por supuesto desconocen sobre ellos mismos pero que de igual modo influirán en el desarrollo. Además la propia personalidad de los padres, hará que los temperamentos infantiles se describan, pero sobre todo tomen una diferente cualidad valorativa a partir de las diferentes atribuciones que realicen los progenitores. Muchos padres pueden interpretar un temperamento difícil, como un temperamento fuerte, de modo que el modo de relacionarse con el será totalmente diferente a si la atribución que hacen es de que ese niño es complicado o no manejable. Incluso un temperamento fácil puede ser interpretado desde algunas experiencias parentales, como el de un niño que no se sabrá defender en el futuro ya que parece un niño muy abierto a la experiencia y muy sociable. Al final la valoración que los padres hagan del temperamento de sus hijos, la no consciente y la que le atribuyan, influirá de un modo directo en su comportamiento y por tanto en su desarrollo, aunque no podemos predecir de qué modo

Además de esto ¿cómo podemos valorar si un temperamento es mejor que otro?, podemos decir que hay niños que son más fáciles de criar, niños que por sus características temperamentales permiten descansar más a sus padres, o niños que se ajustan mejor a un

medio determinado. Pero afirmar que en el futuro esos niños serán más felices o más capaces o tendrán más acceso al bienestar, no es una afirmación que se pueda realizar. Al contrario, en primer lugar para un análisis evolutivo del temperamento y del ajuste hemos de tener en cuenta cuales son las características temperamentales que priman en una determinada sociedad. Shaffer en su famoso manual sobre psicología evolutiva (Shaffer, 2000) explica algunos conceptos interesantes sobre esto. En USA, los niños tímidos y reservados están en clara desventaja social, por el contrario en muchas culturas asiáticas valoran positivamente el comportamiento de los niños que en occidente puede denominarse tímido o inhibido. En esas culturas orientales los niños reservados o tímidos son percibidos por sus maestros como socialmente maduros, ajustados e interesantes. Los comportamientos desinhibidos de niños norteamericanos en las aulas o en las calles, podrían ser diagnosticados como trastornos del comportamiento en Thailandia, pues allí se espera que los niños sean controlados, respetuosos, obedientes y reservados.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BATES, J.E. "Concepts and measures of temperament". En G.A. Kohnstamm, J.E. Bates y M.K. Rothbart (Eds.), *Temperament in childhood* Nueva York: Wiley, 1989..
- BATES, J.E.. The concept of difficult temperament. En *Merrill-Palmer Quarterly*, 26, 299-319. 1980
- BUSS, A. H., PLOMIN, R., & WILLERMAN, L. The inheritance of temperaments. *Journal of Personality*, 41(4), 513-524. 1973
- BUSS, A. H., PLOMIN, R., *El desarrollo de la personalidad, una perspectiva temperamental*. Ediciones Marova. Madrid, 1980
- DOMENECH, E "Evaluación psicológica en la temprana infancia". En Silva, F *Evaluación psicológica en niños y adolescentes*. Madrid Síntesis, p 173-221, 1995.
- GOLDSMITH, H.H. y CAMPOS, J.J. "Toward a theory of infant temperament" En R.N. Emde y R.J. Harmon (Eds.), *The development of attachment and affiliative system* (pp. 161-193). Nueva York. Plenum.1982
- GOLDSMITH, H.H. "Temperament: Variability in developing emotion systems". In M. Lewis & J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions*. New York: Guilford Press.1993.
- GOLDSMITH, H. H., BUSS, K. A., & LEMERY, K. S. Toddler and childhood temperament: Expanded content, stronger genetic evidence, new evidence for the importance of environment. *Developmental Psychology*, 33(6), 891-905, 1997.

- GOLDSMITH, H. H., BUSS, A. H., PLOMIN, R., ROTHBART, M. K., THOMAS, A., CHESS, S., HINDE, R. A., & McCALL, R. B. Roundtable: What is Temperament? *Child Development*, 58, 505-529.1987
- GOLDSMITH, H. H., LENERY, K. S., AKSAN N., & BUSS, K. A. "Temperamental substrates of personality development" In V. J. Molfese & D. L. Molfese (Eds.), *Temperament and personality development across the lifespan*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc, 2000.
- GOLDSMITH, H. H., LEMERY, K. S., BUSS, K. A., & CAMPOS, J. J. Genetic analyses of focal aspects of infant temperament. *Developmental Psychology*, 35(4), 972-985, 1999.
- GONZALEZ C, HIDALGO D, CARRANZA C, ALTO G Elaboración de una adaptación a población española del cuestionario para la medida del temperamento en la infancia. *Psicothema*, 12, 4, pp 513-519, 2000
- HAGEKULL B. The baby and Toddler Behavior Questionnaires : Empirical studies and conceptual considerations. *Scand J Psychol*, 26 : 110-120, 1985.
- HAGEKULL B, BOHLIN B. Mother-Infant Interaction and Perceived Infant Temperament University of Uppsala, Sweden *International Journal of Behavioral Development*, Vol. 9, No. 3, 297-313, 1986
- KAGAN, J. *Galen's prophecy: Temperament in human nature*. New York: Basic Books, 1980
- KRISTAL, J *The Temperament Perspective: Working with children's behavioral styles*. Brookes, 2004.
- McDEVITT S., CAREY W, Revision of the Infant Temperament Questionnaire *PEDIATRICS* Vol. 61 No. 5 May 1978, pp. 735-739, 1978.
- MEHLER, J. y DUPOUX, E. *Nacer sabiendo. Introducción al desarrollo cognitivo del hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- PEDERSEN F.A., HUFFMAN L, BRYAN E. Prenatal Maternal Reactivity to Infant Cries Predicts Postnatal Perceptions of Infant Temperament and Marriage Appraisal *Child Development*, Vol. 67, No. 5 pp. 2541-2552, 1992
- PAPALIA D, WENDKOS S, DUSKIN R *Psicología del desarrollo*. Mc Graw Hill. Bogotá, 2001
- PINKER S *La negación moderna de la naturaleza humana*. Paidós. Barcelona, 2003.
- ROTHBART, M.K. y DERRYBERRY, D. Development of individual differences in temperament. En M.K. Lamb y A.L. Brown (Eds.), *Advances in developmental psychology* (Vol. 1, pp. 37-86). Hillsdale, Nueva York: Erlbaum, 1981.
- ROTHBART, M.K. Measurement of temperament in infancy. *Child Development*, 52, 569-578, 1981.
- ROTHBART, M. K. "Temperament in Childhood: A Framework". In G. Kohnstamm, J. Bates, & M. K. Rothbart, (Eds.), *Temperament in childhood*. Chichester. England: Wiley., 1989
- ROTHBART, M., & BATES, J.E. "Temperament". In Damon (Series De.) & Eisenberg (Vol. De.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 3. Social, emotional and personality development* (5th ed.). New York: Wiley.1998
- ROTHBART, M.K. & GOLDSMITH, H.H. Three approaches to the study of infant temperament. *Development Review*, 5, 237-260.G. 1985.

El temperamento infantil ¿una dimensión a tener en cuenta?

- ROTHBART, M.K. y AHADI, S.A. Temperament and the development of personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 103(1), 55-66, 1994.
- THOMAS, A. y CHESS, S. *Genesis and evolution of behavioral disorder: From infancy to early adult life*. Nueva York: Nueva York University Press. 1984.
- THOMAS, A. y CHESS, S The New York Longitudinal Study: from infancy to early adult life. En R. Plomin y J. Dunn (Eds.), *The study of temperament: Changes, continuities and challenges*. Nueva Jersey: LEA.1986
- SHAFFER D *Psicología de la infancia y de la adolescencia*. Thompson Edit. México.2000.
- TREPAT De ANCOS, Valle, A “Temperamento infantil, concepto y evaluación”, en Actualizaciones en psicopatología infantil coord. Por Doménech J, pags. 223-234. 1998.
- VASTA R, HAITH M, MILLER, SA *Psicología Infantil*. Barcelona. Editorial Ariel. 2001.

